

## ARCHIVOS

La araña, Ginebra la llamo, corre sobre los legajos a buen ritmo, zapateando con sus ocho piececillos. Me gusta verla saltar de una carpeta a otra con esa agilidad que más parece que volase. No se porque admiro a este antipático depredador, puede que sea cierto eso de que el roce hace el cariño. Y cada vez la veo más gorda, no me explico cómo, pues sus presas se pueden contar con los dedos de una mano, una mano humana se entiende. Creo que no es nada glotona, caza y come cuando el hambre no le deja otro remedio. ¡Que ajena está al sufrimiento de sus pobres víctimas, a su pavoroso terror!

En su carrera se ha ido acercando a esa zona de los archivos que yo intento evitar, así que dejo de seguirla. Esa zona me disgusta, es la zona más oscura, se oye manar el agua y huele a humedad, las paredes están llenas de moho y habitan allí algunos seres que me producen cierto desasosiego. No es que me hayan hecho nunca nada, pero no los conozco y eso me hace tenerles un poco de aprensión. Creo que mi presencia también a ellos les incomoda.

Una gran conmoción en mi pequeño mundo me arranca de estas consideraciones. Ha sido todo uno, oír girar la llave en la cerradura, chirriar los goznes de la pesada puerta, entrar un raudal de luz del exterior y, sobre todo, el espantoso crepitar y retumbar de las docenas de tubos fluorescentes tratando de encenderse al unísono. Un torrente de blanquecina luz barre la penumbra de la sala e incluso las tinieblas de alguno de sus rincones.

Es un auténtico cataclismo, miríadas de seres escapan para refugiarse en los más recónditos lugares asustados por aquel imprevisto, y para muchos desconocido, acontecimiento. Porque, acompañando a todos estos fenómenos, un gigantesco y espeso ser ha entrado en nuestro hogar. Sin embargo, otros cientos acuden como enjambres hacia el intruso en búsqueda de energía o conocimiento, casi tropezándose con los que huyen.

Yo, en un primer momento, también he procedido prudentemente a esconderme tras una de las estanterías, el suceso me ha cogido muy cerca de la entrada y me asusté más de lo que debiera. Pero, tras ese instante de incertidumbre y una vez que todo ha quedado en relativa calma, exceptuando quizás el trepidar de los tubos que no logran funcionar, he sentido curiosidad.

Floto hasta el techo y me deslizo por el hueco que dejan los legajos más altos. Con mucho tiento me asomo. Es casi imposible que me vea pero... nunca se sabe. Puedo observarle a mis anchas, es una persona, un hombre de esos que a veces visita este lugar y ya le he visto en alguna otra ocasión. Sus jefes le han vuelto a enviar a por algún documento, y es que este funcionario, bastante joven, sabe encontrarlos, aunque a veces le ha costado mucho tiempo y esfuerzo.

El muchacho parece muy tenso y deprimido, la atmósfera a su alrededor es opaca y triste. Al verse solo y creerse no observado por nadie -en realidad nadie importante, al menos ninguno de nosotros lo somos, le observa- se ha derrumbado y ha empezado a llorar desconsoladamente. Sus gemidos, me parten el corazón, me acuerdo de las grandes dificultades que la vida te proporciona a veces. Por fortuna pronto se ha

calmado, se seca las lágrimas, busca su legajo, que esta vez ha encontrado fácilmente y se marcha, apagando la luz y cerrando el portón.

Algunos se han ido con él, mientras otros seres que han entrado a su vera, aquí se quedan. Veremos si encajan en este ambiente.

Me acerco al ventanuco. Es la hora del día en la que entra por allí un poderoso, aunque estrecho, rayo de luz solar. No me atrevo a mirar directamente al Astro Rey, pero me extasio por un rato escudriñando las miles de partículas de polvo que flotan y bailan en su fulgor, polvo levantado por la presencia humana de hace un instante.

Hay esporas, polen, ácaros, partículas de tierra... todos ellos seres infinitamente más densos y pesados que yo, a pesar de su minúsculo tamaño.

Pienso ¿cuándo me atreveré a salir de aquí? ¡Ya llevo tiempo! La verdad es que tengo tantas ganas de ver de nuevo al hermosísimo embajador del Ángel, ese precioso y magnífico Silfo que le sirve, invitándome de nuevo a seguirle. Esta vez creo que me atreveré...